



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced_cl

Novedades

11/04/2016

Política

Un proyecto político para la Democracia Cristiana

04/04/2016

Política

La Reforma Laboral: Análisis Crítico (II)

29/03/2016

Política

La Reforma Laboral: Análisis Crítico (I)

18/03/2016

Política Sectorial

Reforma al sistema de acreditación

11/03/2016

Política

Conversando la DC

01/03/2016

Política Sectorial

Consecuencias de la masificación del ingreso a la educación superior

16/02/2016

Política Sectorial

Migración colombiana en Chile

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1238

Política

11/04/2016

Un proyecto político para la Democracia Cristiana¹

Carlos Eduardo Mena K.²

La totalidad de los partidos políticos, al igual que la política, se encuentran en una crisis profunda. La política ha dejado de ser el núcleo central en la toma de decisiones. Las clases sociales que se articulaban en torno a grandes corrientes ideológicas se han diluido.

Los partidos políticos, para que puedan llamarse tales, son "partes" orientadas hacia un todo. Es decir, deben tener un proyecto para toda la sociedad y expresar fuerzas sociales significativas. Si no lo hacen, son fracciones y no partidos políticos. La Democracia Cristiana carece de un proyecto político para toda la sociedad chilena y no expresa con claridad fuerzas sociales significativas.

Los partidos políticos no operan en un vacío. Están insertos en un cierto contexto societal. ¿Cuáles serían las principales transformaciones que ha experimentado el contexto en el que operan los partidos políticos?

I. Sociedad del estado nación, sociedad globalizada e informatizada

Probablemente, por primera vez en la historia, vivimos simultáneamente en 2 sociedades paralelas: la sociedad del estado nación y la sociedad informatizada y globalizada. Adicionalmente, estas están en permanente cambio, siendo muy difícil determinar cuáles van a ser sus características en el mediano o largo plazo. Para los efectos de este análisis, es importante señalar que la característica principal de la sociedad del estado nación, se refiere a que a un determinado territorio corresponde un modelo de organización social, un modelo político, un modelo económico y una cierta cultura. La sociedad informatizada y globalizada, es muy difícil de definir porque nadie puede con certeza señalar cuáles eran sus características principales. Algunos señalan que esta es la sociedad del Internet, otros señalan que será la sociedad del conocimiento, etc. Todas ellas son variables que, si bien son sus características principales, no podemos afirmar que serán las que estarán en su futura evolución.

¹ Documento preparado a partir de la intervención de Carlos Eduardo Mena K. en el Foro: Conversemos la DC. Ex Congreso Nacional, Santiago, 27 de enero de 2016.

² Abogado. Máster en Ciencia Política por la Universidad de Florencia.

Lo que sí se puede señalar desde ahora es que en esta sociedad no hay una correspondencia entre un determinado territorio, un modelo político, una organización social, un determinado modelo económico y una cultura. Todas estas dimensiones en mayor o menor medida se encuentran transnacionalizadas. La distinción entre las políticas internas y externas ha disminuido. Prácticamente no hay ningún problema relevante que pueda ser solucionado dentro de la frontera de cada uno de los países. Los problemas del uso los recursos naturales, del medio ambiente, financieros, de las migraciones, el tráfico de drogas, el calentamiento global, etc. son todos temas que no pueden ser resueltos dentro de las fronteras nacionales.

El hecho de vivir en estas dos sociedades, tiene un efecto muy determinante en la capacidad de propuestas de los partidos políticos. Afectan a los proyectos colectivos, ya que deben considerarse variables más allá de las fronteras nacionales difíciles de prever y, por tanto, se genera incertidumbre y muchas veces frustración en las sociedades nacionales. La capacidad de representación de los partidos políticos también se ha visto afectada, debido a nuevas formas de representación que han sustituido en cierta medida a la que realizaban los partidos. Anteriormente los partidos se anclaban en clases sociales. Pero hoy, surgen nuevos grupos en torno a problemas concretos. Para que haya representación deben existir actores representables.

II. Ambiente de malestar e irritación colectiva

Freud en el libro "El malestar de la cultura" señala que el mayor don de la cultura es la seguridad que ofrece respecto a los desafíos que proceden de la naturaleza y de la persona. La cultura, en otras palabras, libera del miedo o hace que los miedos sean menos intensos. La cultura se refiere a valores compartidos. ¿Qué es lo que realmente o efectivamente nos angustia?

Traductores señalan que la expresión que usaba Freud en alemán: SICHERBIT es más amplia que seguridad. Se refiere a: **Seguridad** aquello que se ha ganado y que se quiere mantener porque se valora, considerando un mundo estable y confiable. **Certezas** implica conocer las diferencias entre lo razonable y lo insensato, lo confiable y lo engañoso, lo útil y lo inútil, y lo correcto y lo incorrecto, es decir acciones que están en nuestras elecciones diarias. **Protección** implica que si no se comporta de determinada manera no habrá peligros externos que lo amenacen. La ausencia de estas variables genera pérdida de confianza en la propia capacidad, desconfianza en las intenciones de los otros y aumento de agresividad y tendencia buscar "chivos expiatorios".

Estos tres componentes sufren permanentemente ataques. Están en cuestionamiento. A diferencia de la incertidumbre de antaño se difunde la idea de que la falta de señales viales que nos guíen por la vida, y que los hitos de orientación, ya no son una molestia transitoria y curable, aunque se tengan los instrumentos y la información necesaria, sino que, como dice Giddens, constituyen incertidumbres fabricadas y por tanto vivir en la incertidumbre constituirá cada vez más un estilo de vida.

Considerando: la existencia de dos sociedades simultáneas, la crisis de representatividad y las incertidumbres, un proyecto político de la Democracia Cristiana para los próximos diez años debería centrarse en tres ejes fundamentales: **1) disminuir viejas y nuevas desigualdades, 2) promover una ética mínima en todas las organizaciones de la sociedad y 3) formular un nuevo proyecto de desarrollo para Chile mediante acuerdos público privados que permitan su sustentabilidad en el tiempo.**

Estos tres ejes deben estar orientados a la recuperación de la confianza de la sociedad en la política y, específicamente, en nuestro partido. La confianza es difícil de definir. Fácil de perder y complicado recuperarla. Se podría decir que es una apuesta hacia el futuro en el cual cada uno aspira razonablemente a que se cumplan los compromisos del otro. La confianza estimula el cambio y la cooperación. Su ausencia inhibe las transformaciones y petrifica. No hay un ámbito en que sea más importante la confianza que la política y la esfera pública. Es allí donde tenemos que actuar juntos. Es más fácil actuar unidos cuando la mayoría de las personas está en una situación similar, cuando casi todos estamos -sino en un mismo barco- en un barco parecido. Por ello es que la Democracia Cristiana debe tener como eje central de su proyecto la disminución de las viejas y las nuevas desigualdades. Es un imperativo ético, pero también de gobernabilidad de la democracia.

1. La disminución de las desigualdades

La igualdad no es un estado sino un proyecto que supone un compromiso vital y permanente que impulse las convicciones y conducta de las personas. Es un principio de organización que estructura el devenir de la sociedad. La puesta en acción de un principio de igualdad no podrá apreciarse en un momento dado, sino en relación a una tendencia, pues se trata de un proyecto de sociedad, de un objetivo perseguido. El principio de igualdad es siempre una proyección hacia el futuro y, podría decirse, que debe operar a pesar del pasado y para cambiar el estado presente. La idea de igualdad se opone al determinismo consistente en explicar el futuro de la vida de las personas como una consecuencia necesaria e inevitable de las oportunidades que tuvo en el pasado, o que tiene en el presente. Toda idea o concepción de la igualdad consiste en compensar el peso del pasado, para hacer menos desigual las condiciones del futuro. Si cada uno tiene la impresión de depender más de su pasado que de su relación con los otros, la tentación al individualismo será más fuerte y la desarticulación social más profunda.

Se deben impulsar políticas para hacer frente a las viejas y a las nuevas desigualdades. En nuestro país se han incrementado las desigualdades tradicionales o estructurales, tales como las referidas a la distribución del ingreso, el acceso a la salud, el acceso a la educación. Pero, han surgido nuevas desigualdades algunas de las cuales podrían sintetizarse en las siguientes: desigualdades con respecto a la posibilidad de obtener un empleo permanente, desigualdades respecto al trabajo de las mujeres, desigualdades geográficas entre las regiones y comunas que tienen que ver con capacidades decisorias existentes en ellas, desigualdades con relación al sistema de pensiones etc. Existen adicionalmente un conjunto de desigualdades referidas a la vida cotidiana que tienen que ver con desigualdades en el acceso a los equipamientos públicos, en especial a las guarderías infantiles, desigualdades en los equipamientos deportivos, desigualdades con respecto a la seguridad de las poblaciones y barrios, desigualdades para acceder a la justicia, desigualdades en materia de transporte que se ve incrementada por las transformaciones *sociales del territorio*, etc.

Estas nueva inequidades generan conflictos producto de la creciente toma de conciencia de la profundidad de las desigualdades "microeconómicas" y de la vida cotidiana, que no tienen un espacio adecuado donde puedan ser canalizadas, y que carecen de instituciones que se ocupen de ellas, de fuerzas organizadas que representen sus diferentes componentes. Los conflictos que se generan dentro de este marco, están ligados a la coyuntura que raramente se reproduce, lo que dificulta el trabajo de regulación y de canalización de la conflictividad de los movimientos sociales y políticos. Esto hace que los conflictos se muevan entre la agresividad esporádica y la resignación, lo que genera comportamientos que se expresan en la ausencia de participación y, muy a menudo, en apatía y desinterés por actuar en la vida pública.

Es necesario construir un proyecto político de largo plazo que oriente las acciones, comportamientos y las políticas públicas hacia una cada vez mayor reducción de las desigualdades.

Se trata de las desigualdades excesivas de ingresos, pero también de las nuevas formas de desigualdad: Desigualdades entre hombres y mujeres, desigualdades de acceso a la salud, a la educación, al medio ambiente sano, a la justicia, a la seguridad pública, a una previsión digna etc. desigualdades territoriales entre regiones y dentro de regiones entre comunas. Las desigualdades en la vida cotidiana están aumentando. La sensación de justicia ya no depende sólo de los ingresos y ni siquiera del patrimonio. Es una percepción mucho más amplia y generalizada. ¿Me juego por algo según hacia dónde se encamina en la sociedad o no? Si la respuesta es un rotundo no, habrá una caída en la motivación cuyas consecuencias se notan inevitablemente en la economía y en todas las facetas de la vida en sociedad. Éstas se manifiestan por tanto, en la vida cotidiana de las personas: en el acceso al transporte al deporte y a la cultura. Las desigualdades corroen la confianza y tienen un impacto muy negativo en lo económico, actúan como disolvente de la sociedad.

2. Promoción de una "ética mínima" ciudadana

La ética referida a la reflexión sobre lo bueno y lo malo ha llegado con frecuencia demasiado tarde, después de que han ocurrido los acontecimientos. La ética de las organizaciones es un saber práctico. Es actuar racionalmente procurando la mayor congruencia posible entre fines y medios. Pero actuar racionalmente es complejo, por ello, es preciso distinguir entre las "éticas de máxima" y las "éticas de mínima". Las "éticas de máxima" se refieren a los objetivos filosóficos, religiosos o agnósticos que inspiran los proyectos de vida feliz. En una sociedad plural y democrática estos no se pueden imponer. Se puede convocar, dar testimonio de ellos, pero jamás imponer a riesgo de que se conviertan en integristas. Pero, el hecho de que el pluralismo haga que no se puedan imponer estas "éticas de máxima", no significa que no haya valores comunes que le den identidad a la sociedad. Estas son las "éticas y mínimo" es decir aquellos valores compartidos por la sociedad, cualquiera sean los proyectos de felicidad, constituidos por "ética de máxima".

En Chile no existe una ética de mínima, es decir, valores compartidos por toda la sociedad. Hemos tenido una transición democrática exitosa y una transición económica adecuada, pero no existe un conjunto de valores compartidos por todos. Sectores importantes del país dejaron de apoyar la dictadura cuando se descubrió que existían ilícitos económicos, pero no cuando se violaban los derechos humanos.

La Democracia Cristiana debe promover un carácter forjado en una "ética mínima", en primer lugar, en su propia organización, para promoverla en la ciudadanía y en todas las organizaciones de la sociedad: partidos, sindicatos, empresas, organizaciones de la sociedad civil, etc. En todas ellas deberíamos procurar el establecimiento de códigos éticos que expresen estos valores compartidos.

3. Un nuevo proyecto de desarrollo para Chile

Nuestro país ha llegado al término de un ciclo económico caracterizado por la exportación básicamente de materias primas. Este ciclo se agotó. Si queremos alcanzar el desarrollo, e insertarnos adecuadamente en el mundo global, de manera integral y sin exclusiones, necesitamos agregarle valor a nuestras exportaciones. Ello va requerir nuevos enfoques para formar cadenas de valor, específicamente, con los países de América

Latina. Va a requerir también un gran esfuerzo en ciencia y tecnología, ya que no es posible con el actual 0,3% abordar los desafíos en este ámbito para afrontar adecuadamente la innovación.

Todo lo anterior va requerir un esfuerzo sistemático por un cambio de la matriz productiva, aumentos significativos de productividad, y ello sólo es posible en un mundo global en el que compiten países como un todo, con estabilidad de las políticas públicas y compromiso activo de todos sus actores: trabajadores, empresarios, el gobierno. Por ello, se requiere de acuerdos público privados que impulsen estas políticas de manera coordinada y articulada, que le dé estabilidad a este esfuerzo y permanencia de políticas estratégicas en el tiempo. Esto supone concordar un "proyecto país" y con una mirada larga, para los próximos 20 años, pensar el país que queremos en cada una de las áreas y, en función de esto, diseñar programas y coaliciones para llevar adelante este enorme desafío.

Sólo de esta manera podremos convocar a vastos sectores de la sociedad chilena, dar cuenta de su complejidad y representar sectores significativos, en especial a la juventud, para impulsar un proyecto colectivo.